

LA MARCA DE PLATERÍA EMPLEADA POR LOS TALLERES DE CIUDAD REAL DURANTE EL SIGLO XVI

Vicente MÉNDEZ HERNÁN

La parroquia de Santiago Apóstol, de Capilla (Badajoz), conserva actualmente una colección de piezas argénteas cifrada en más de una treintena de ejemplares, de amplio marco cronológico y diversificada configuración tipológica. De las correspondientes al siglo XVI destaca especialmente uno de los cálices, no sólo por la bella labra impresa en sus perfiles, sino también, y sobre todo, por la exclusividad de las marcas estampadas en el interior del pie, en virtud de las cuales es posible conocer el diseño empleado durante el quinientos para confeccionar la impronta de procedencia, o localidad, relativa a Ciudad Real, desconocida hasta la fecha en el *corpus* de la platería española.

Se trata de una pieza (26 cm. de altura \times 9 cm. de diámetro de la copa y 16,5 cm. de diámetro del pie) de carácter renacentista en la que aún perviven algunas huellas del anterior estilo gótico: peana dividida en seis lóbulos, astil hexagonal y hojas de acanto realizadas a la fundición y añadidas a la subcopa. Sin embargo, la forma circular del pie es elocuente de la nueva moda *a lo romano* y sirve de marco para una decoración grácilmente cincelada y repujada en liso sobre fondo punteado, a través de la cual recrea bellos motivos *a candelieri*. En uno de los lóbulos leemos el monograma del nombre de Cristo, trazado en bellas letras góticas: XPS. La elevación troncocónica de la base propicia su unión con el vástago central. Abraza en el centro una macolla que, en gran parte, deriva de la esferoide gótica, a la que se achata. Los gallones, convexos y repujados, vuelven a remitirnos a las influencias que arriban desde Italia y se manifiestan en el primer Renacimiento. Es datable en el primer tercio-segundo cuarto del siglo XVI. Recientemente ha recibido un baño de plata, con aditamento de sobredorados en los bordes de los lóbulos del pie, lo que le ha hecho perder el sabor que tenía de antiguo.

En esta pieza encontramos dos punzones. El primero de ellos corresponde a la marca del centro donde se fabricó, CIUDAD / REAL, que indudablemente hace referencia a Ciudad Real. Se distribuye el punzón en dos casetones rectangulares, de bordes redondeados, donde destaca la irregularidad que el segundo dibuja en el trazado de sus líneas. Para su desarrollo se emplean las capitales, donde distinguimos la pequeñez que la primera letra A adquiere con respecto al resto, a su vez guarnecida por las dos letras D que la flanquean.

Tiene importancia la presente impronta por cuanto nos proporciona la tipología del punzón de esta localidad para el siglo XVI, en un momento en el que los estudios versados sobre la platería de Ciudad Real están prácticamente en mantillas. Frente a otros centros, que solían dibujar como troquel de procedencia el escudo heráldico de la urbe, es el desarrollo del nombre de la ciudad el que nos da la clave para identificar una pieza salida de sus talleres. De este modo, queda subsumido el centro a la tónica general de la centuria del quinientos, en la que era frecuente incluir, si no todo el nombre, sí las iniciales de la ciudad, caso por ejemplo de Córdoba, de la que son conocidas las iniciales COR (codificadas en la parte inferior de un escudo heráldico, cuyo interior dibuja el típico león rampante)¹; también fue el caso de la platería salmantina² o barcelonesa³, por ejemplo.

Muy probablemente, la segunda de las marcas recogidas en el cáliz capillano corresponde al orfice responsable de su hechura. En un casetón bastante regular leemos DIRO; las dos primeras y dos últimas letras tienen encima una pequeña *o*, en medio de las cuales se incluye un rectángulo que, en la prueba del humo, derivó hacia un cuadrilongo completamente negro, por lo que pensamos que bien pudiera ser complemento del punzón, en sentido técnico, y no integrante del nombre del platero al que estaría haciendo referencia. ¿Acaso algún orfice de nombre *Diego Rodríguez*?

Insistimos en la importancia de esta marca, no sólo para la zona de La Serena, sino para todo el ámbito extremeño, pues bien podemos afirmar, y con cierta seguridad, que probablemente se trata de la única pieza en la región que en su origen procede de talleres de Ciudad Real. Supone en sí un dato revelador, por cuanto estamos ante otro centro a tener en cuenta a la hora de establecer las relaciones artísticas de nuestra región con otra serie de núcleos en los que el arte de la platería estaba en plena pujanza. Además, opinamos que es marca inédita en el conjunto de la platería española, y su presencia en Capilla puede estar relacionada con la adscripción de la localidad a la limítrofe Diócesis de Toledo.

¹ ORTIZ JUÁREZ, D., *Punzones de platería cordobesa*, Córdoba, 1980, pp. 23-24.

² PÉREZ HERNÁNDEZ, M., *Orfebrería religiosa en la Diócesis de Salamanca (Siglos XV al XIX)*, Salamanca, 1990, pp. 41-42.

³ ESTERAS MARTÍN, C., «El punzón de la platería de Barcelona: su evolución formal y cronológica (Siglos XIV al XIX)», en *AEA*, t. LII, n.º 208, 1979, pp. 425-435.



Capilla. Iglesia parroquial de Santiago Apóstol. Cáliz con marcas de Ciudad Real



Punzones de Ciudad Real insertos en el interior del pie del cáliz quinientista de la parroquia de Capilla.